

AFRONTAMIENTO PSICOLOGICO EN EL SIGLO XXI

CREATIVIDAD Y EMOCIONES POSITIVAS EN EL ALUMNADO CON PROBLEMAS DE SALUD

Álvaro Carpeta Méndez

Olivia López Martínez

Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación

Universidad de Murcia

Fecha de recepción: 6 de enero de 2012

Fecha de admisión: 15 de marzo de 2012

RESUMEN

Frente los factores psicológicos, cognitivos y sociales que condicionan, con entidad propia, tanto el afrontamiento de la enfermedad como el proceso de enseñanza-aprendizaje en el alumnado con problemas de salud, la promoción de una metodología creativa que favorezca el autodescubrimiento y potencie las capacidades subyacentes, junto a los beneficios al incorporar aspectos emocionales en los objetivos y prácticas educativas, pueden promocionar el desarrollo de factores de resiliencia o protección frente la vulnerabilidad a la que es expuesto el niño durante la enfermedad, potenciar la personalidad en torno a un clima facilitador del trabajo escolar, compensar o eliminar sesgos emocionales y en definitiva, afrontar el proceso educativo desde un clima de superación y armonía personal donde las emociones positivas van a incrementar el número de oportunidades para mejorar las relaciones tanto consigo mismo como con los demás e incluso, mejorar los resultados académicos vulnerados por el clima emocional originado por la patología. A través de este trabajo mostraremos la complementariedad entre creatividad y personalidad positiva, estudiando la compatibilidad y posibles repercusiones de los principios de la psicología positiva en las prácticas pedagógicas con el alumnado con necesidades educativas asistenciales.

Palabras clave: Salud/Creatividad/Resiliencia/Emociones/Personalidad

1. ALUMNOS CON PROBLEMAS DE SALUD: VARIABLES DE VULNERABILIDAD

Tal y como informa en 2011 el Instituto Nacional de Estadística, entre las patologías más frecuentes en el alumnado en edad escolar se encuentran las afecções oncológicas, en un segundo plano las cardiopatías, a continuación los déficits respiratorios y sólo tras estos los problemas renales, neurológicos y digestivos.



CREATIVIDAD Y EMOCIONES POSITIVAS EN EL ALUMNADO CON PROBLEMAS DE SALUD

Por el elevado número de casos de cáncer, si consultamos el Registro Nacional de Tumores Infantiles¹ (Peris, García, Fuentes, Navarro, Pardo y Tamarit, 2010), entre 1980 y 2009, el periodo de edad comprendido entre 1-4 años (contemplando el 35.6 % de la muestra con 6 718 pacientes) fue en el que se diagnosticaron un mayor número de casos, seguido de los pacientes con edades comprendidas entre 5-9 años (28.6 %) y por último 10-14 (24.5 %). Si nos detenemos por sexos, mientras que el 57.3 % lo componen niños, el 42.7 % lo conforman niñas. En cuanto su tipología, la leucemia fue la principal causa diagnóstica (25.8 %) seguida de sarcomas en el Sistema Nervioso Central (19.8 %), linfomas (13.4 %), sarcomas en tejidos blandos (10.6 %), óseos (7.1 %), renales (6.1 %), células germinales (3.1 %), retinoblastomas (3 %), carcinomas (2.1 %) y afeciones hepáticas (1.4 %).

Actualmente, los estudios psicológicos sobre la dimensión fenomenológica y terapéutica de las patologías no se centran tanto en encontrar un factor común de personalidad, sino más bien, analizar la interrelación entre variables intrínsecas (personales) y extrínsecas (sociales y ambientales) pues la construcción de la personalidad no puede ser entendida sino como un proceso y afortunadamente en la mayoría de ocasiones, las afecciones son abordadas y superadas tan rápidamente que los rasgos manifestados no terminan por constituir una personalidad típica sino más bien, un conjunto de manifestaciones puntuales (Martínez y Corbalán 2003). Otra razón que dificulta la construcción de un perfil psicológico es que no todos los pacientes terminan por desarrollar las mismas manifestaciones psicológicas ni tampoco al mismo tiempo (lo que ha desencadenado un especial interés por el análisis de posibles variables de resiliencia o protección ante la enfermedad, lo que apoya la razón anterior).

Los diferentes intentos por construir un perfil psicológico han tendido, de una u otra forma, a localizar aquellos factores de personalidad que facilitan la adaptación del individuo al ambiente, permitiendo consecuentemente, el ajuste saludable en el mismo. Sin embargo, como argumentan Oullette y Di Placido (2001), el objetivo no radicaría tanto en localizar desde diferentes modelos y enfoques posibles descriptores psicológicos sino más bien, integrar todos ellos de forma holística con el fin de construir un modelo de la persona basado en su capacidad y posibilidad para planificar sus acciones, anticiparse a determinados eventos, construir percepciones acerca de su situación personal en interacción con la realidad y no menos importante, aprender a autorregular sus emociones y conductas para obtener beneficios personales física y psíquicamente reforzadores.

Llegados a este punto, siguiendo a Rodríguez (2002) y Carpena (2009, 2011), existen una serie de variables que van a condicionar el afrontamiento de la enfermedad, el clima emocional y en consecuencia, el proceso de enseñanza-aprendizaje:

La primera de ellas la *edad*, siendo a menor edad conforme aumenta el carácter traumático de la patología. Entre las principales razones se encuentra el nivel cognitivo, capaz no sólo de limitar la capacidad de comprensión sino también, distorsionando la visión que éste tiene sobre lo que está aconteciendo tanto en su alrededor como en sí mismo. De esta forma, el periodo comprendido entre los 4 meses y los 6 años viene a ser el más susceptible de generar temores ante la hospitalización, realización de pruebas diagnósticas, tratamiento y procesos quirúrgicos. Entre los 5 y 8 años la enfermedad puede ser considerada por el niño y sus compañeros de clase como el resultado de una imprudencia. Sólo a finales de la etapa de educación primaria en los albores de la preadolescencia puede comprenderse la propia patología en términos fisiológicos. Hacia los 13 años y conforme aumenta la sintomatología física, el niño no sólo oculta su situación sino que esto último favorece el desarrollo de patrones de inhibición y sumisión. Por otra parte, durante la estancia hospita-

¹ En este caso consideramos tumor infantil a cualquier manifestación oncológica aparecida entre el nacimiento y los 14 años.



AFRONTAMIENTO PSICOLOGICO EN EL SIGLO XXI

laria se suele desarrollar una nostalgia progresiva hacia familiares y amigos. Cuando los niños perciben la ausencia de una persona querida pueden llegar a caer en una gran ansiedad de separación llevándoles a mostrarse rebeldes, desconfiados y recelosos ante el personal educativo y sanitario. Incluso ante sus dificultades para comprender todo lo que está sucediendo pueden llegar a generar ideas confusas formulando pensamientos del siguiente tipo: "*debo estar más grave de lo que pensaba cuando los médicos no dejaron que mi mamá me cuide*", "*mi mamá no se queda todo el tiempo conmigo puesto que no me quiere*".

De esta forma, conforme disminuye la edad, aumenta la necesidad de identificar el tipo de información obtenida o generada, algo que ha de tenerse muy en cuenta en la planificación de objetivos, contenidos y metodología de toda respuesta educativa con el fin de eliminar concepciones erróneas (capaces de influir en el autoconcepto y por tanto, en la autoestima necesaria en todo proceso educativo). Para ello resultará fundamental dar prioridad a todos aquellos aspectos que faciliten el desarrollo adecuado de competencias tales como la relativa al conocimiento de sí mismo y los demás.

En segundo lugar, otra variable de gran importancia en el caso de resultar hospitalizado es el tiempo de *estancia hospitalaria*, incrementándose la probabilidad de desarrollar alteraciones emocionales, psicológicas y conductuales conforme se prorroga la permanencia. Mientras que en períodos de corta duración suele ser característica la rebeldía, en períodos superiores a las dos semanas los alumnos llegan a desarrollar un bajo autoconcepto. Por último, la larga estancia llega a generar insomnio y terrores nocturnos, influyendo negativamente en el rendimiento académico (Méndez, 1999).

En tercer lugar, el hecho de convivir bajo la incertidumbre de unos problemas de salud que pueden agudizarse en cualquier momento, generan al menos cuatro tipos de estresores (Ortigosa y Méndez, 1997): impredecibilidad de acontencimientos, consecuencias directas de la enfermedad (dolor y secuelas físicas), protocolos y procedimientos sanitarios, relaciones personales (impacto generado por la enfermedad en familiares y personas conocidas). A todo ello se une la ruptura de rutinas y actividades diarias, favoreciendo un estado de estrés, desesperanza y dependencia.

2. CREATIVIDAD Y PERSONALIDAD POSITIVA

Bajo la óptica de la psicología positiva y desde una perspectiva salutogénica o promotora de la salud, nuestra intención no es tanto estudiar las aplicabilidades de la creatividad como un medio de acompañar al alumno durante la enfermedad sino más bien, hacer de la misma un instrumento a través del cual promocionar procesos de resistencia y fortaleza ante situaciones estresantes o de riesgo para la propia vida, promocionando en todo momento lo positivo y las capacidades subyacentes más que inhibir lo negativo. Se trataría de centrarnos en los recursos de afrontamiento con el fin de fomentar el control del entorno y con ello, la adaptación del alumno en el ambiente.

Ante tal loable empeño, los conceptos de salud y enfermedad no pueden ser considerados como una experiencia puntual, sino como un continuo en el que el niño, lejos de actuar como receptor, forma parte de un sistema más amplio en el que se produce una continua interacción entre patología, potencialidades personales, capacidad de afrontamiento y recursos del entorno. Hablamos pues de una perspectiva transaccional entre el plano individual y ecológico, pues incluso en situaciones extremas de salud, con el apoyo adecuado, los alumnos enfermos han demostrado la posibilidad y capacidad de desarrollar respuestas saludables que a su vez se constituyen como potentes recursos en la transacción y manejo de los problemas.

En virtud de todo lo anterior, cuando hablamos de personalidad positiva nos estamos refiriendo a la posibilidad de controlar las fuentes de vulnerabilidad psicológica desde las capacidades cognitivas, emocionales, motivacionales y conductuales en relación al ambiente, aspectos todos ellos ínti-



CREATIVIDAD Y EMOCIONES POSITIVAS EN EL ALUMNADO CON PROBLEMAS DE SALUD

mamente ligados tanto en el proceso como en los productos creativos. Así pues, se trataría en primer lugar de aceptar la nueva situación para posteriormente partir de las motivaciones intrínsecas (afrontamiento de la enfermedad, mejoría y satisfacción personal) y extrínsecas (feedback emitido desde el resto del sistema) con el fin de responsabilizar al alumno en lo que hace y cómo lo hace, surgiendo de dicha interacción una valoración, sin la cual, resultaría difícil iniciar nuevas conductas destinadas a favorecer la planificación y puesta en práctica de manifestaciones conductuales constructivistas cuya aplicación, permitan obtener información y aprender sobre las experiencias tanto positivas como negativas. En este sentido, las necesidades existentes y dificultades de superación podrían ser equiparadas a las oportunidades para avanzar, surgiendo de estas últimas, la necesidad de percibir, encontrar, manifestar y poner en práctica desde sí mismo los recursos y capacidades necesarias para ello.

Los conceptos de creatividad y personalidad positiva no son excluyentes sino complementarios. De hecho, ambos pretenden la autorrealización y la búsqueda de un bienestar óptimo, si bien, la creatividad estaría más próxima a los caminos, estrategias o procedimientos para conseguirlo y la personalidad positiva al clima deseable para conseguirlo, es decir, a la disposición e interrelación equilibrada del autoestima, autoconcepto, motivaciones, emociones, esperanza y fluidez, todos ellos garantes de un clima interior armónico dispuesto a la superación e interacción equilibrada con el entorno (entendiendo por el mismo el conjunto de todos los sistemas en los que el niño pertenece y en los que participa). Como factor común a ambos se encuentran las emociones, las cuales condicionarán el autocontrol y gestión de la situación, aspectos fundamentales para generar conductas psicológicas y manifestaciones educativas saludables. Nos referimos no a la cantidad de información emocional que conoce una persona, como pueden ser las referidas a los estados de ánimo, sino a la capacidad de movilizar, interrelacionar, adaptar, controlar y poner en práctica el bagaje emocional interior en cada una de las situaciones que se nos plantean en la vida diaria. De hecho, Salovey y Mayer (1997) nos hablan de las emociones como estados afectivos subjetivos que influidos por la experiencia y manifestados a nivel fisiológico, permiten situarnos o adaptarnos al ambiente que nos rodea organizando, valorando y guiando nuestra conducta. En virtud de dicha afirmación cabe esperar no sólo una focalización atencional derivada del nivel de motivación generado, sino también, un cuestionamiento interno de acuerdo a las características y exigencias de la situación e incluso, la combinación o variación de emociones para afrontar integral y eficazmente una determinada situación.

Ello nos demuestra al menos que la creatividad se encuentra incluso presente en la génesis y/o interpretación de estados emocionales que posteriormente van a predisponer la calidad de las manifestaciones creativas, ya sea en la resolución de problemas cotidianos o por el campo que nos interesa, generando conductas educativas eficaces capaces de potenciar la autorrealización y con esta, la emergencia de factores psicológicos protectores como el par *confianza-afrontamiento* (derivando de dicha interacción la disminución de la frustración y con esta la ansiedad, capaz de bloquear la capacidad creativa para elaborar respuestas eficaces), *flexibilidad-autonomía* (cuanto mayor número de alternativas sean generadas ante una misma situación se incrementará la probabilidad de responder y enfrentarse al entorno o una situación personal) y *originalidad-independencia* (el hecho de generar ideas o procedimientos que satisfagan una necesidad o inquietud interna, dará lugar a que el alumno adquiera mayor autonomía manifestando una menor dependencia).

2.1. COMPETENCIAS EMOCIONALES

Tras exponer la vinculación de las emociones con el proceso creativo (pero en nuestro caso además, desde una perspectiva salutogénica), a continuación destacamos cinco grandes competencias emocionales que al estar estrechamente vinculadas con el afrontamiento del proceso de



AFRONTAMIENTO PSICOLOGICO EN EL SIGLO XXI

enseñanza-aprendizaje, se convierten en los principales pilares o ejes a partir de los cuales dirigir la metodología docente con los fines anteriormente expuestos:

a) *Autoconciencia*: no es tan importante identificar emociones sino además interpretarlas. Como afirman Newsome, Day y Catano (2000), sólo quien es capaz de explicar por qué se siente de una determinada manera puede manejar y moderar su estado. Para ello se requerirán otros tres subprocesos: *conciencia emocional* (identificar las propias emociones y anticipar sus efectos), *correcta autovaloración* (conocer los propios límites y potencialidades) y *autoconfianza* (condicionada por el autoconcepto).

En consecuencia, estimular y desarrollar dicha dimensión bajo un entorno creativo donde existen diferentes vías para solucionar un mismo problema, posibilitará que alumnos con alta autoconciencia tiendan a mostrarse realistas ante sus posibilidades (e incluso ante el deterioro generado por la enfermedad), independientes ante la tarea y con capacidad de liderazgo ante el grupo (aspectos indispensables en toda manifestación o proceso creativo). Desde la perspectiva de la personalidad positiva, esta dimensión estaría estrechamente vinculada con el “yo positivo”, es decir, la sensación de valía personal surgida al comparar las capacidades personales con los éxitos reales y potenciales. En este caso la creatividad podría generar que una misma capacidad, empleada de distinta forma, pudiera conducir al individuo hacia unos resultados exitosos con un impacto totalmente diferente. Así pues, una primera relación que podemos abstraer es que la personalidad positiva puede condicionar los procesos y productos creativos, haciéndolos más o menos complejos, realistas y próximos o imaginarios y utópicos.

b) *Empatía*: puede ser entendida como el conjunto de todas las capacidades del individuo gracias a las cuales, podemos identificar y comprender las emociones, motivaciones y estado interno de las demás personas, lo cual implica activar y dominar los siguientes procesos: *comprensión* de los demás, asumir la *diversidad* y actuar en *equilibrio* (prever, detectar, afrontar y satisfacer las necesidades propias y ajenas sin perjudicar a los demás). Un alumno que apunte alto en este factor tendrá a anticipar continuamente el resultado de sus acciones (emitiendo conductas deseables y evitando el error), elaborará estrategias alternativas para abordar un mismo problema con los procedimientos socialmente más aceptables y se mostrará más racional que ilusorio. Esta segunda dimensión se encontraría relacionada con otro de los caminos o vías para alcanzar el bienestar: las relaciones positivas. Junto a la familia, el colegio constituye uno de los contextos naturales de desarrollo, en éste, los grupos de compañeros constituyen una fuente de relaciones, comprensión y de apoyo social que aumentan el bienestar y en consecuencia, el desarrollo integral. A tales efectos, una segunda implicación entre personalidad positiva y creatividad residiría en la circunstancia de que los procesos creativos no se constituyen como aspectos intrínsecos a la persona, siendo en ocasiones el entorno el que ha estimulado la manifestación creativa. Por tanto, las relaciones positivas condicionan el espíritu creativo, residiendo en la empatía del alumno una de las principales vías para abrirse camino ante nuevos grupos, interaccionar con los mismos, crecer con ellos y cobrar sentido de responsabilidad (residiendo en este último aspecto uno de los principales agentes para motivar el esfuerzo personal y el cambio).

c) *Autorregulación*: no podemos elegir nuestras emociones, en cambio, si podemos controlar las reacciones físicas asociadas, lo que supone: *autocontrol*, *confiabilidad* (ser honesto consigo mismo), *conciencia* (asumir responsabilidades compartidas), *innovación* (sentimiento de inconformidad y cuestionamiento) y *adaptabilidad* (facilidad para afrontar nuevas situaciones). El alumno con dificultades para autorregularse será evasivo, dependiente, inseguro, negativista e inhibidor (aspectos que como vimos anteriormente pueden convertirse en variables o agentes de vulnerabilidad). En términos de personalidad positiva, la autorregulación se encuentra vinculada a la esperanza y el optimismo, siendo la creatividad ante una situación estresante la que permitirá al alumno replantear y elaborar la solución más adecuada para retomar en la medida de lo posible el equilibrio



CREATIVIDAD Y EMOCIONES POSITIVAS EN EL ALUMNADO CON PROBLEMAS DE SALUD

inicial. Así pues, una tercera implicación entre personalidad positiva y creatividad es la importancia que cobran ambas en los procesos de fluidez, complementándose hasta tal punto que la una no puede ser concebida sin la otra.

d) *Motivación*: proveniente del entorno o generada en la propia persona ante la evocación de recuerdos o aspiraciones futuras, constituye el motor del plan de acción. Se trataría de aquellas tendencias emocionales que guían o facilitan el cumplimiento de metas establecidas. Sus componentes serían el *impulso de logro*, *compromiso*, *iniciativa* (disponibilidad para reaccionar ante las oportunidades) y *optimismo* (perseverancia ante la tarea). Dicha dimensión se encontraría íntimamente relacionada con las fuerzas personales destinadas a lograr resultados positivos. Dada la importancia de la motivación como elemento dinamizador en la actividad creativa, una cuarta implicación residiría en que si bien en términos de personalidad positiva constituye un rasgo deseable, en creatividad conforma un aspecto fundamental, por lo que es un componente fundamental en ambos conceptos.

e) *Destrezas Sociales*: alusivo a las habilidades interpersonales, se refiere a la capacidad de estimular y conseguir respuestas deseables tanto en sí mismo como en los demás. Para ello se requerirá de la interacción entre las siguientes competencias: *liderazgo*, *empatía*, capacidad de *comunicación*, capacidad de *fortalecer* vínculos personales, *dinamización* de grupos, predominio de *cooperatividad* y *canalización* de situaciones difíciles. Esta última dimensión estaría relacionada con el cambio positivo o lo que es lo mismo, con la aplicación de las fuerzas a las oportunidades o desafíos.

3. CREATIVIDAD, EMOCIONES POSITIVAS Y PRÁCTICA DOCENTE

Creatividad y personalidad positiva se complementan y enriquecen mutuamente, si bien el nivel intelectual no predice el nivel de creatividad. Tal y como demostraron López y Navarro (2010) al estudiar la creatividad en alumnos de Educación Primaria, no existe una relación significativa entre ambos factores, no pudiéndose afirmar que un alumno con buen nivel intelectual, por el mero hecho de gozar del mismo, experimentará un incremento de creatividad, lo que sitúa dicho constructo como un aspecto distinto a la inteligencia tal y como la conocemos. Lo que si ocurre bajo la óptica de la psicología positiva es que una metodología docente que estimule las fortalezas personales y un adecuado clima emocional, favorecerá el desarrollo creativo. En este sentido la empatía, innovación y motivación bajo un estilo liberal, anárquico y emprendedor puede proponer y dar a conocer formas varias y creativas de trabajar la *percepción* de emociones durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, llevando al alumno enfermo hacia nuevas formas de aprendizaje y experiencias en las que no se tendería tanto a identificar las informaciones negativas sobre sí mismo o el entorno (algo que tiene lugar de forma automática) sino también positivas. Hablamos pues de un factor de resiliencia, siendo su opuesto el sesgo de autovaloración, o tendencia a localizar manifestaciones hostiles y negativas en sí mismo.

Lo mismo ocurrirá con la capacidad de *canalizar* o filtrar la información emocional mediante nuevos usos del material audiovisual, plástico, escrito o audiovisual, todos ellos, lenguajes complementarios, sencillos y familiares para el alumno. En este sentido, el docente puede servirse de dichos lenguajes para obtener un reflejo de las potencialidades personales en situaciones reales de resolución de problemas. Incluso, el hecho de rescatar o generar desde los materiales anteriores estados mentales que se adapten mejor a determinadas situaciones, permitiría compensar y/o eliminar temporalmente algunas percepciones negativas sobre sí mismo. En términos de resiliencia nos referimos a la posibilidad de transmitir y absorber una visión realista de la situación y superación personal al tiempo que no se descuida el proceso educativo, ayudando a desarrollar un sistema de creencias racionales pues de otra forma, la activación de creencias irracionales o ilusorias,



AFRONTAMIENTO PSICOLOGICO EN EL SIGLO XXI

generaría emociones desagradables muy intensas que lejos de ayudar a afrontar la situación y enfrentarse al proceso de enseñanza-aprendizaje, dificultaría el afrontamiento y posterior autorregulación ante situaciones problemáticas derivadas de la enfermedad.

En términos de personalidad positiva, un requisito imprescindible en el perfil docente residiría en la capacidad de manejar el mundo emocional de sus alumnos, regulando emociones negativas más que inhibirlas con el fin de mantener estados mentales adecuados en las situaciones que se requieran. Para ello, la introducción de ciertas variantes en técnicas como la simulación, dramatización, resolución de problemas y juegos de roles pueden resultar más que suficientes para conseguir tales objetivos. Hablamos pues de una metodología que al incidir en las potencialidades del alumno, permite la emergencia de creencias racionales sobre las propias capacidades (lo cual influye positivamente en las expectativas personales).

Bajo la óptica de las pretensiones de la educación y de la psicología positiva, cuando nos referimos a creatividad en la práctica docente nos centramos en la posibilidad de estimular la expresión y respuesta de los sentimientos obteniendo productos en términos de adaptación, afrontamiento y superación personal. Es decir, activar las fortalezas personales al analizar información proveniente del entorno, rescatar o elaborar estrategias de afrontamiento y en última instancia, hacer uso de las emociones para guiar nuestra conducta.

4. CONCLUSIONES

Lejos de detenerse puntualmente el proceso de enseñanza-aprendizaje durante la enfermedad, ha de potenciarse mediante una metodología docente creativa (Almansa, 2007) gracias a la cual pueden desenmascararse capacidades personales antes desconocidas, promover el cambio positivo, el crecimiento personal y los recursos personales de afrontamiento frente a los desafíos vitales presentados por la patología. A tales efectos, los principios de la psicología positiva son perfectamente compatibles con los objetivos del proceso educativo: promover el desarrollo integral a través del descubrimiento y potenciación de las capacidades personales. El cambio positivo, el crecimiento personal y el desarrollo individual/colectivo se encuentran estrechamente vinculados con los procesos creativos, auténticas vías para afrontar la vulnerabilidad psicológica a la que es expuesto durante la enfermedad. Desde esta óptica, la metodología docente se convierte en el punto de encuentro entre personalidad positiva, creatividad y emociones, siendo estas últimas las que caracterizan y guían los pensamientos, motivaciones y conductas destinadas a alcanzar el bienestar y la correspondiente optimización de las fuerzas personales. De hecho, las emociones aparecen vinculadas como factor común entre personalidad positiva y creatividad, siendo las mismas las que articularán y vertebrarán todo el proceso.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almansa, P.(2007). *Enfermeras creativas y cuidados creativos*. Tesis Doctoral. Murcia: Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Carpena, A. (2009). Atención a la diversidad en aulas hospitalarias: educando en el hospital, educando para la vida. En *Actas del VI Congreso Internacional y XXVI Jornadas Nacionales de Universidades y Educación Especial*. Cuenca.
- Carpena, A. (2011). *Personalidad positiva y salud: la creatividad docente como factor de resiliencia emocional en el alumnado enfermo*. Tesis de licenciatura. Universidad de Murcia.
- López, O. y Navarro, J. (2010). Creatividad e inteligencia: un estudio en Educación Primaria. *Revista de Investigación Educativa*, 28, 2, 283-296.
- Martínez, J. y Corbalán, F.J. (2003). Cáncer infantil y adolescente: una aproximación psicológica. En

CREATIVIDAD Y EMOCIONES POSITIVAS EN EL ALUMNADO CON PROBLEMAS DE SALUD

- Ortigosa J.M; Quiles M.J; Méndez F.X (Ed.) *Manual de Psicología de la salud con niños, adolescentes y familia*. Madrid. Pirámide.
- Méndez, F.J. (1999). *Miedos y temores en la infancia*. Madrid: Pirámide.
- Newsome, S., Day, A.L., y Catano, V.M. (2000). Assessing the predictive validity of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 29, 1005-1016.
- Oullette, S. C. y Di Placido, J. (2001). Personality's Role in the Protection and Enhancement of Health: Where the Research Has Been, Where It Is Stuck, How It Might Move. En A. Baum, T.A. Revenson y J.E. Singer (Eds) *Handbook of Health Psychology*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Peris, B; García, F; Fuentes, G.; Navarro; R; Pardo, E.; Tamarit G. (2010). Cáncer infantil en España: estadísticas para el *III Congreso de la Sociedad Española de Hematología y Oncología Pediátricas (SEHOP)*. Universidad de Valencia.
- Rodríguez, L. (2002). Características y déficits inherentes a la hospitalización infantil". *Revista de Docencia e Investigación de la Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo*, 12, 27, 179-206.
- Mayer, J.D., y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Ortigosa J.M y Méndez F.X (1997). Preparación psicológica a la cirugía infantil: preparación de tres programas para reducir la ansiedad quirúrgica. *Anales españoles de Pediatría. Libro de Actas*.